



MANUEL MOYA, *Pessoa, el hombre de los sueños*, Ediciones del Subsuelo, Barcelona, 2023, 702 pp., ISBN: 978-84-122754-9-0.

En una de las primeras páginas de esa obra inabarcable, reacia a la clasificación, que es *Libro del desasosiego*, Fernando Pessoa hace una confesión cuya sinceridad se acredita en las cerca de seiscientas que la siguen. Ahí dice: “Pedí tan poco a la vida y ese mismo poco la vida me lo negó... un poco de sosiego, no pesarme mucho el saber que existo”.¹ Sin duda, no solo *Libro del desasosiego*, sino la obra entera de Pessoa es, frente a una, tal vez, fingida humildad, deudora de la desmesura de una tal solicitud; no poco demandaba Pessoa a la vida, sino más bien algo que ya los estoicos consideraron que solo en precario podía ser la más valiosa posesión del hombre sabio. Todo en la obra de Pessoa va marcado con el signo de una angustia, de una tristeza, de una resignación, de una desolación y de una nostalgia surgidas de una radical experiencia de soledad y futilidad. Ese convencimiento de saberse solo, extrañado de la cotidianeidad de un mundo compartido con los otros en la que cobijarse, la única que tal vez pudiera hacer leve el saber de su existencia, queda claramente expresado en uno de los poemas de su heterónimo Alberto Caero:

Si, después de que muera, quisieran escribir mi biografía,
no hay nada más sencillo.
Solo tiene dos fechas: la de mi nacimiento y la de mi muerte.
Entre una y otra cosa, todos los días son míos.²

Sin embargo, en contra de esta confiesa pretensión de hermetismo, la figura Pessoa no ha cesado de suscitar interés con el paso de los años. Su ingente, fragmentaria e inconclusa obra, conforme se ha ido fijando, ha despertado una justificada intriga por los avatares vitales del hombre que fue capaz de producirla. Si el pulso de todo autor late en las líneas que dejó escritas, en el caso de Pessoa, como en el de pocos, parece que a través de ellas sintamos su aliento por la cercanía e intimidad con la que nos interpelan.

Pessoa, el hombre de los sueños pretende recrear justamente esto, la figura detrás de la obra; rastrear el yo íntimo de Fernando Pessoa entre los avatares de su errática existencia. Más allá de los tópicos y del mito “Pessoa”, busca trazar las claves biográficas que determinaron su corta vida a fin de arrojar algo de luz sobre su legado. Que Fernando Pessoa no tuvo propiamente una vida, pues esta discurrió en una gris monotonía sin *acontecimientos*, es uno de los tópicos que pretende disolver Manuel Moya con esta biografía. En este sentido señala que “fundó, ideó y fracasó en decenas de empresas de

¹ Fernando Pessoa, *Libro del desasosiego*, Acantilado, Barcelona, 2006, p. 21.

² Fernando Pessoa, *Un corazón de nadie. Antología poética (1913-1935)*, Círculo de Lectores, Barcelona, 2001, p. 181.

distinta índole, (...) pasó necesidades, tuvo deudas, sableó a sus amigos, se sintió humillado en demasiadas ocasiones, (...) inventó ismos, amó o medio amó a una mujer, Ophelia, se consumió en otros amores secretos, vivió ante el permanente acecho de la locura y fue a la muerte por su propio pie” (pp. 15-16). Tal vez, que *Libro del desasosiego* lleve por subtítulo *Autobiografía sin acontecimientos* pueda haber contribuido a la difusión de un tal equívoco. Pero ello solo se justifica en base a una lectura tan ligera que no alcanza a entender que se encuentra ante lo que podría definirse como el fluir de una conciencia empeñada en arrojar luz sobre sí misma. Los acontecimientos que custodia *Libro del desasosiego* no son otros que los movimientos de la atribulada alma de Pessoa —sus anhelos, sus recuerdos, sus temores, sus frágiles esperanzas, sus certidumbres e incertidumbres— que obsesivamente pretende dar cuenta de sí. Otro de los tópicos contra los que trabaja Moya se origina en lo que entiende que es un deficitario conocimiento de la obra de Pessoa que apuntala la idea de que la justificación de su celebridad se encuentra meramente en su, como señala, “peculiaridad heteronímica” (p. 13), ignorando, si no negando, la valía de su escritura. Una de las conclusiones de Moya es que el Pessoa ortónimo es precisamente el más rico de todos los poetas que convivieron en él.

Termina Moya señalando en la *Introducción* de esta biografía, que ofrece la clave bajo la cual hay que enfocar los doce capítulos que la siguen, lo que posiblemente constituya el rasgo definitorio de la vida y de la obra de Pessoa, inseparables ambas, pues esta no fue sino el lamento en el que se desahogaba aquella. La asistematicidad, la fragmentariedad y la inconclusión atraviesan a ambas. Parece que Pessoa, el hombre múltiple, lo emprendió todo y apenas nada terminó. Su obra retrata las vicisitudes de su truncada vida hecha de empresas de todo tipo y de desistimientos y abandonos. Si algo transmiten claramente las dilatadas páginas de *Pessoa, el hombre de los sueños*, que abundan, a veces puede que excesivamente, en datos y en *circunstancias*, es precisamente esta conexión del hombre y su obra. El paralelismo se torna evidente: la pluralidad y la variedad de iniciativas y empresas, fuera y dentro de la literatura, que jalonaron su existencia parece que encuentran su justa medida en una escritura en la que, sea en verso, sea en prosa, el lector se encuentra ante un pensamiento que se lanza a un perpetuo proceso de auto-rebasamiento, que es incapaz de detenerse, reacio a concluir y que se empeña obstinada y desesperadamente en captar el fugaz instante vital que lo desencadena.

Desde la desgraciada infancia hasta la prematura muerte, todas las estaciones de la pesarosa vida de Pessoa quedan consignadas a lo largo de las páginas de esta biografía en las que se evidencia un esfuerzo del autor por alcanzar a través del acontecimiento, del dato biográfico y de la circunstancia histórica, el yo íntimo de Pessoa, sus pesares y sus anhelos, también su memoria. Porque algo parece claro: Moya, que se detiene y recorre sin prisa los pasajes de la infancia y de la adolescencia de Pessoa, sabe del refugio que, ya maduro, encontró en algunos, unos pocos, oasis de su infancia. La nostalgia por lo que irremediablemente queda atrás, por los retazos de un paraíso perdido, tiñe innumerables fragmentos de la obra y momentos de la vida de Pessoa: “¡El tiempo! ¡El pasado!... ¡Lo que fui y nunca más será! ¡Lo que tuve y nunca más tendré! ¡Los muertos! Los muertos que me amaron en mi infancia. Cuando los evoco, toda el alma se me enfría y me siento desterrado...”³ Tal fue el tono en tanto de lo que escribió Pessoa que tan bien Moya consigue elucidar en esta biografía. Normalmente, en muchos de los estudios biográficos

³ Fernando Pessoa, *Libro del desasosiego*, p. 215.

al uso se pasa de puntillas por “los primeros años” en busca de la plenitud de una obra y de una vida. Justo en este, el detenimiento con el que se abordan las etapas de formación constituye un valor, pues la forma en la que Pessoa atesoró en su madurez sus primeros años es tan particular que, posiblemente, pueda dar ciertas claves de su escritura; el niño que fue siempre vivió junto a él.

Especialmente interesantes son las páginas de *Pessoa, el hombre de los sueños* dedicadas a la génesis de los tan conocidos heterónimos; en particular, Alberto Caeiro, Ricardo Reis y Álvaro de Campos. Moya no solo da noticia en el libro de su fecha de nacimiento, de sus vicisitudes biográficas y de su actitud existencial, sino que integra su gestación en las circunstancias biográficas y en los estados vitales de Pessoa que las acompañaron. Sin duda, el tratamiento de esta faceta de Pessoa constituye otro de los principales núcleos de interés de la obra. Otros son el capítulo dedicado a la revista *Orpheu*, el rastreo de los orígenes de *Libro del desasosiego* y el capítulo dedicado a *Mensagem*. En medio de todo esto, lo más estrictamente literario, *Pessoa, el hombre de los sueños* se detiene en capítulos tan dispares de la vida de Pessoa como su interés por el ocultismo y por la astrología, su pensamiento e intereses políticos, sus variopintas y a veces disparatadas iniciativas por garantizarse un sustento económico, sus amores y desamores, su adicción al alcohol, su pasión por el género policíaco y sus tentativas como escritor, las depresiones cuyos picos determinaron no pocos momentos de su existencia y, finalmente, la muerte; la experiencia de la muerte que siempre le acompañó desde la infancia encarnada primero en la figura del padre y de los hermanos, después en su gran amigo Sá-Carneiro y finalmente en su propia madre.

Pessoa fue un hombre múltiple y, un poco más que la mayoría, posiblemente en la conciencia que tuvo de ello anude su genialidad, inacabado. Qué mejor que las palabras del propio Manuel Moya para expresar el retrato del poeta que completa *Pessoa, el hombre de los sueños*:

De todos los poetas que se dan en FP, es Fernando Pessoa el más complicado y a la vez el más orgánico y excesivo de todos (...)

En el Pessoa ortónimo tenemos al poeta político, al esotérico, al metafísico, al erótico, al báquico, al existencialista que bebe de la fuente limpia y rigurosa de Antero, el religioso, al iluminado, al filósofo, al memorioso, al ligero, al enamorado, al poeta de largo aliento, al epigramático, al satírico, al poeta en francés, en inglés, en portugués, al beodo, al de largo aliento... (pp. 559-60).

José Félix Baselga